

Infieles

JUAN ANDRÉS PIRA

1953-8146

Hay por lo menos una característica que ha distinguido al teatro de Marco Antonio de la Parra desde su aparición, en 1978 (*Lo crudo, lo cocido, lo podrido*, *Matalangos*, *La secreta obscenidad de cada día*, *El deseo de toda ciudadana*): su distancia progresiva frente al tradicional realismo (psicológico, costumbrista o social) chileno.

Así, sus obras tuvieron un componente de bruma poética o halo misterioso, como si miráramos al otro lado del mesón de la realidad cotidiana. Anécdotas, personajes y atmósfera funcionaron siempre en una combinación que exploraba las honduras míticas de lo contemporáneo y que se expresaba a través de un mundo simbólico que resistía una lectura mecánica de sus contenidos, o una exacta asimilación con lo que pasaba en la calle. Pesadillas sociales o individuales, oscuros sueños que el espectador nunca dejó aflorar, o escondidas frustraciones generacionales, han alimentado el teatro de De la Parra y han sido su sello distintivo.

Infieles, su última creación, que acaba de estrenar el Teatro de la Pasión Inextinguible, en la poco apropiada sala El Burlitzer, es, en cambio, un salto hacia el realismo. En la obra, Felipe Calderón (Alex Zisis) es un publicista de unos 37 años, ex estudiante de economía, aspirante a poeta, presuntamente lleno de talento artístico, ex militante de la Unidad Popular, que al encontrarse con la recién retornada

Andrea San Martín (Elsa Poblete) ve despertarse en él una pasión irrefrenable. Abrumado con Daniela, su esposa (Coca Guazzini), con las faenas cotidianas, el ritmo de gastos y el trabajo, es decir, con la vida misma, Felipe inicia una relación amorosa que deriva en la separación matrimonial. Andrea representa la novedad, pero es también el retorno a un pasado ya remoto, de quienes vivieron la Unidad Popular en pleno fervor juvenil.

La situación produce el quiebre de Daniela, la ira de Carlos (Bastían Bodenhöfer) y el desastre hogareño generalizado. Así, las infidelidades cubren todos los poros de la obra: infieles amorosos, infieles a la ideología (un publicista al servicio de la economía de mercado), infieles a la vocación artística, infieles, con el tiempo, a la propia amante. La obra pretende retratar una zona clave de una generación de clase media profesional chilena: la que vivió un período democrático y que de una u otra forma se siente traicionando esos ideales, siendo infiel no sólo a una ideología, sino también a una moral. El relato tiene su perspectiva anclada en el Chile de los últimos 15 años, de los cuales estos personajes son algo así como sobrevivientes, que viven tensionados entre su pasado lejano y la realidad actual.

Pero, en rigor, la obra sólo esboza las demás infidelidades de esta generación, centrándose, fundamentalmente, en el aspecto erótico-amoroso de la traición. Las transforma-

ciones ideológicas y personales, las revisiones de períodos anteriores, las críticas a la ética profesional de hoy día, su sueño de país, apenas se insinúan. En este sentido, *Infieles* abandona la anterior estética de De la Parra y se detiene en los aspectos costumbristas del asunto, reproduciendo, por ejemplo, los habituales consuelos que se dan a la mujer que se abandona. Pero jamás esas retóricas traspasan la barrera de lo naturalista, y los personajes también se mueven en un plano: la pura realidad claramente perceptible, aun cuando a veces expresan íntimos sueños o deseos.

Hay un aspecto en el que sí la obra plantea un diseño más original, manejado con maestría por la codirección del autor y el grupo: el recurso dramático narrativo, que permite a los personajes mantenerse siempre en escena, iniciar diálogos cruzados, interpelarse mutuamente, sin que ello necesariamente responda al parlamento "real". Así, el recurso narrativo es ágil, de ritmo envolvente y perspectiva plural, mezcla de cine y teatro contemporáneo. La dirección colectiva permite, además, que los actores vayan ajustando sus capacidades profesionales a los requerimientos de la acción.

No necesariamente este acertado hallazgo de montaje, —realizado por una escenografía compuesta de seis camas— engarza con los alcances de su temática, que se ubica más bien en el terreno de lo descriptivo y localista, con el simpático humor que produce el retrato bien logrado. De la Parra demuestra aquí que también con las armas realistas puede construir una obra convincente, aun cuando son sus otras exploraciones dramáticas las que lo han distinguido en el teatro chileno. (■)

Infieles [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Infieles [artículo] Juan Andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile